

católico. Defendió con la palabra y la pluma los dogmas de la Iglesia, y perteneció al corto grupo de los que impugnaron en aquel tiempo el principio utilitario de Bentham, planta maldita sembrada á principios del pasado siglo, y que, como ciertos árboles tardíos, no empezó á dar sus frutos de muerte sino varias décadas más tarde. Y murió el Doctor MALLARINO, como humilde cristiano, abrazado de la cruz, *spes única* en el naufragio de la vida terrenal.

Dios le otorgó por esposa una señora de ilustre estirpe, á quien no vacilo en dar el calificativo de santa, y bendijo aquella unión concediéndoles hijos que no han bastardeado de la fe y el honor de sus mayores.

Terminaré recordando el celo é interés del Doctor MALLARINO por la educación pública. No cesó nunca de estimularla, como magistrado y como ciudadano, y ejerció muchas veces la noble tarea de catedrático, mostrando así que era sabio verdadero.

Poner ante los ojos de los jóvenes que se están educando ejemplos vivos como el del Doctor MALLARINO, es darles estímulo poderoso para que lleguen á ser cristianos de corazón y patriotas, no de palabra, sino de acción y de verdad.

R. M. CARRASQUILLA

Junio, 1908.

BARBULA

¡Allí están! ¡Ved!—En la altura
De la elevada montaña,
Sobre las armas de España
El sol levante fulgura;
Y bate la brisa pura
El regio pendón que un día
Sobre el mundo se extendía,
Siendo el asombro y espanto
Del agareno en Lepanto,
Y del francés en Pavía.

¡Allí están! ¡Ved!—Lentamente
Van por las faldas marchando
Tres columnas ondulando
Cual gigantesca serpiente;
Y agita el ligero ambiente
Los altivos pabellones
Que á las hispanas legiones
Arrancaron la victoria
Sobre los campos de gloria
De Angostura y Los Horcones.

Sube en el Oriente el sol,
Y al alumbrar la montaña
Los dos ejércitos baña
Con su primer arrebol.
En la cima el español,
Que sus ventajas advierte,
Tras de sus trincheras fuerté
Espera á que el otro avance,
Y esté de su arma al alcance
Para lanzarle la muerte.

Y el patriota lentamente,
Con el fusil en balanza,
Tranquilo, impacible avanza
Por la escabrosa pendiente:
Pues cada soldado siente
Aquel ardor sin segundo,
Aquel anhelo profundo
Que en la ruda lid inflama
Al que su sangre derrama
Por la libertad de un mundo.

Se oye de pronto un rugido
Terrible, estridente, seco,
Que es mil veces por el eco
Del monte repercutido;
Como volcán encendido
El alto cerro aparece,

Y entre el humo que oscurece
 Los resplandores del sol,
 El pabellón español
 Envuelto desaparece.

A torrentes la metralla
 Lanza el cañón enemigo ;
 Los patriotas sin abrigo
 Van en orden de batalla :
 Y al vivo fuego que estalla
 Sobre la alta serranía,
 Sin contestar todavía,
 Siguen redoblando el paso,
 Pues si es su pertrecho escaso,
 Es mucha su bizarría.

¡ Y avanzan ! Siempre adelante
 Van esas huestes tranquilas ;
 Si un hueco se abre en las filas,
 Hay quien le llene al instante.
 Mas de pronto vacilante
 Una columna se pára
 Como si se intimidara
 Ante el fuego aterrador
 Que sobre ella, en su furor,
 El enemigo dispara.

El Jefe, que tal advierte,
 Veloz como el rayo páрте,
 Y el tricolor estandarte
 Empuña con brazo fuerte ;
 Y á despecho de la muerte
 Que en las filas se pasea,
 Lanzándose á la pelea
 Girardot valiente exclama
 Agitando el oriflama
 Que sobre su frente ondea :

“ ¡ Permite, Dios poderoso,
 Que yo plante esta bandera

Donde se mece altanera
 La del español odioso,
 Y yo moriré dichoso
 Si tal es tu voluntad !
 ¡ Compañeros, avanzad !
 Nos espera el enemigo ;
 Venid á buscar conmigo
 La muerte ó la libertad ! ”

Dice, y lleno de osadía
 Hacia las trincheras páрте
 Agitando el estandarte
 Que es del ejército guía ;
 Todos siguen á porfía
 Tras del audaz granadino,
 Y cual fiero torbellino
 Se lanzan á la batalla
 Sin que pueda la metralla
 Tenerlos en su camino.

Avanzan con ira fiera
 Sobre la enemiga tropa,
 Apuntan y á quemarropa
 Dan la descarga primera ;
 Saltan sobre la trinchera,
 Y llenos todos de saña
 Allí, en confusión extraña,
 Se ven luchar pecho á pecho
 Los que invocan su derecho
 Y los que invocan á España.

El humo de los cañones
 Oscurece el limpio cielo,
 Que ya se asemeja á un velo
 De desgarrados crespones ;
 Y de las detonaciones
 Al espantoso rugido
 Se mezcla el triste gemido
 Que lanzan los moribundos,



Y los gritos iracundos
Del vencedor y el vencido.

Es la victoria segura,
Pero, ¿ á qué precio comprada ?....
Sobre el sol de esa jornada
Se extiende una nube oscura,
Pues del Bárbula en la altura
Por traidora bala muerto
El Jefe heroico y experto
Que asegura la victoria
Cae en el campo de gloria
Por su bandera cubierto.

Bolívar, ese coloso
Que en la libertad se inspira,
Es alma noble que admira
Todo lo que es generoso,
Llora al héroe valeroso,
Y los hijos de Granada
Piden la primer jornada
Para vengar como hermanos
Con sangre de los tiranos
Aquella sangre adorada.

Y Girardot fue vengado;
Tres días después en Trincheras
Sobre las huestes iberas
Va D'Elhuyart denodado,
Y cual torrente lanzado
Desde elevada montaña,
Lleno de ardor y de saña
Se lanza con sus legiones
Y recoge hecha jirones
La altiva insignia de España!

R. MC. DOUALL